



4ª Semana

"Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo"

"No sé bien qué es lo que el Padre quiere de nosotros, lo que sí está claro es que nos mira con el corazón y se goza y nos goza con esa mirada... Me siento mirado con una mirada que supera mi ser propio y personal. Dios no te deja en tu egoísmo, no te deja ensimismado en la contemplación de tu propio ombligo. Dios nos mira junto a los hermanos, junto a la humanidad sufriente que necesita ser mirada y ser tocada en su raíz. Somos un pueblo de hombres y mujeres perdidos, infatigables ante la inconciencia y el deseo de protagonizar estérilmente la historia. Pero Dios espera y sueña con nuestra vuelta y cuando volvemos se deshace, se derrite, se funde con el ser humano de tal manera que ya no hay 'ego' posible, hay fiesta, hay pueblo liberado, hay gozada sin fin, hay banquete, hay desbordamiento de positividad y de gracia. Todo es nuevo. Cuando Dios aparece como consecuencia de nuestro compromiso de vuelta, de nuestras lágrimas y de nuestra humildad, todo se vuelve novedad inviolable".

Antonio garcía rubio

PERDON SIN CONDICIONES

Tu nos regalas el perdón.
No nos pides negociarlo contigo
a base de castigos y contratos.
"Tu pecado está perdonado.
No peques más.
Vete y vive sin temor.
Y no cargues el cadáver de ayer
sobre tu espalda libre".

No nos pides sanear
la deuda impagable
de habernos vuelto contra ti.
Nos ofreces una vida nueva
sin tener que trabajar
abrumados por la angustia,
pagando los intereses
de una cuenta infinita.

Nos perdonas con todo el corazón.
No eres un Dios
de tantos por ciento en el amor.
"A éste setenta y cinco
y al otro sólo veintitrés".
Hagamos lo que hagamos
somos hijos cien por cien.
Tu perdón es para todos.
No sólo cargas sobre el hombro
a la oveja perdida,

sino también al lobo
manchado con la sangre de la oveja.

Perdonas siempre.
Setenta veces siete
saltas al camino
para acoger nuestro regreso,
sin cerramos el rostro
ni racionamos la palabra,
por nuestras fugas repetidas.

Con el perdón nos das el gozo.
No quieres que rumiemos
en un rincón de la casa
nuestro pasado roto,
como un animal herido,
sino que celebremos la fiesta
de todos los hermanos,
vestidos de gala y de perfume,
entrando en tu alegría.

Te pedimos en el Padrenuestro:
"Perdónanos como perdonamos".
Hoy te pedimos más todavía:
enséñanos a perdonar a los demás
y a nosotros mismos
como tú nos perdonas a nosotros.

Benjamín Gzlez Buelta

"NO SOMOS NOSOTRAS LAS QUE HEMOS AMADO A DIOS"**I Jn. 4:10**

Iba a ponerme en camino
 cuando ya venías Tú hacia mí.
 Quería yo correr hacia Ti,
 pero vi que corrías a encontrarte conmigo.
 Yo deseaba esperarte,
 pero supe que ya me estabas Tú esperando.
 Deseaba buscarte
 y vi que ya estabas Tú en mi búsqueda
 Llegué a pensar: «¡Eh, ya te he encontrado!».
 pero me sentí encontrada por Ti.
 Cuando yo quería decirte: «Te amo»,
 te oí decirme: «¡Cuánto te quiero!».
 Yo quería elegirte
 y ya me habías elegido Tú.
 Yo quería escribirte
 cuando tu carta llegó a mis manos.
 Deseaba vivir en Ti
 y Te descubrí viviendo en mí.
 Iba a pedirte perdón,
 pero tuve la certeza de que a me habías perdonado.
 Quería ofrecerte a Ti,
 cuando recibí el don de Ti mismo entero.
 Anhelaba ofrecerte mi amistad
 y, recibí el regalo de la tuya.
 Yo quería llamarte: «Abba,- Padre»
 y te adelantaste a decirme: «Hija mía».
 Yo quería desvelarte toda mi vida interior
 te encontré revelándome las Profundidades de tu ser.
 Deseaba invitarte al corazón de mi vida
 y recibí tu invitación a entrar en la tuya.
 Deseaba regocijarme de haber vuelto a Ti
 y te sentí regocijado por mi retorno.
 Dios mío, ¿seré yo alguna vez la primera?

DIOS, SERVIDOR NUESTRO

Yo te alabo, Señor,
 servidor nuestro
 en todo lo creado.

Orquestas el canto del cosmos
 y afinas el oído que escucha.
 Purificas el aire viciado
 y abres el pulmón que respira.
 Haces fluida la sangre en el cuerpo
 y canal la vena que la guía.
 Avivas el verde en la hoja
 y alegras el ojo que mira.

Yo te alabo, Señor,
 servidor nuestro
 en todo lo creado,

Nos impulsas hacia los demás
 y desde los demás nos fascinas.
 Nos alientas a un encuentro sin fin
 y nuevo cada día te muestras.

Nos invitas a servir al pueblo
 y en el seno del pueblo nos cuidas.
 Por amor nos das la vida en cada origen
 y en el amor nos acoges cuando termina.

Yo te alabo, Señor, servidor nuestro
 en todo lo creado.

En tu afán por nosotros,
 en tu insomne presencia,
 vas del surco a la espiga
 y del pan a la fiesta,
 en el día recorres la calle
 y en la noche nos abres la puerta.
 En el sabio nos dices verdades
 y en el último tú mismo te muestras.

Yo te alabo, Señor,
 servidor nuestro
 en todo lo creado.

TÚ ESTÁS CERCA

TÚ ESTÁS CERCA,

Estás cerca siempre,
seamos conscientes o no,
te aceptemos o no,
te lo digamos o no.

TÚ ESTÁS CERCA,

Cerca en las grandes zonas de la vida,
en la comunidad, en el trabajo,
en la reflexión, en la diversión.

TÚ ESTÁS CERCA,

Cerca en los momentos fuertes,
cuando la vida galopa con frenesí:
en el descubrimiento del amor,
en la fecunda soledad del darlo todo,
en el sobresalto de asumir responsabilidades,
en el hundimiento de perderlas.
En el proyecto personal y comunitario,
en la enfermedad que no acaba en la muerte.

TÚ ESTÁS CERCA,

Cerca en las zonas calientes
del dolor y la lucha;
en el clamor de los parados,
en la agonía de los hambrientos,
en la oscuridad de los marginados,
en la inseguridad de los emigrantes,
en la dureza de la huelga,
en el terrorismo y en la tortura,
en el horror de la guerra,
en la mirada suplicante del que pide ayuda.

TÚ ESTÁS CERCA,

Cerca en las horas brillantes;
cuando la vida vence y la muerte muere,
en el amor, en el perdón,
en el sacrificio, en la amistad,
en el diálogo, en la confrontación,
en la sinceridad, en la mirada limpia,
en la austeridad, en el desprendimiento,
en la ayuda al necesitado,
en al apoyo al débil,

En el compromiso...
¡Las horas brillantes en que abro
mis puertas a los hermanos, a Ti!

TÚ ESTÁS CERCA,

Tú estás cerca. Siempre. Gratis.
A Ti no te desanima nadie...

YO, PECADOR

Señor!.
Cuando me encierro en mí,
no existe nada:
ni tu cielo y tus montes,
tus vientos y tus mares;
ni tu sol,
ni la lluvia de estrellas.
Ni existen los demás
ni existes Tu,
ni existo yo.
A fuerza de pensarme, me destruyo.
Y una oscura soledad me envuelve,
y no veo nada
y no oigo nada.

Cúrame, Señor, cúrame por dentro,
como a los ciegos, mudos y leprosos,
que te presentaban.
Yo me presento.
Cúrame el corazón, de donde sale,
lo que otros padecen
y donde llevo mudo y reprimido
El amor tuyo, que les debo.
Despiértame, Señor, de este coma
profundo,
que es amarme por encima de todo.
Que yo vuelva a ver (Lc 18, 41)
a verte, a verles,
a ver tus cosas
a ver tu vida,
a ver tus hijos....
Y que empiece a hablar,
como los niños,
-balbuceando-,
las dos palabras más redondas
de la vida:
¡PADRE NUESTRO!

Ignacio Iglesias, sj

EN EL NOMBRE DEL PADRE

Porque Tú lo has querido
estoy aquí, Señor. En Tu nombre.
No he venido yo; me has absorbido
en la espiral de amor,
que eres con todos.

Nadie puede arrimarse a Ti
sin que entero lo abracés,
lo hagas Tuyo.
Sin robarle nada,
dándole todo.

Del suelo a la cabeza
soy regalo tuyo,
espíritu que vuela
y cuerpo que lo apresa.

No puedes ya
salirte de este mundo.
Me inundaste (Rom5,5)
Y, empapado de Ti, te voy sembrando,
y al tiempo que me siembro,
como grano de trigo,
en mis hermanos.
No quiero quedar solo.

Tu rostro buscaré, Señor.
Hasta decirte ¡Padre!
Pero sólo te encuentro, cuando,
a todo lo que mana de Ti
le digo: ¡hermano!

Ignacio Iglesias, sj

MI CORAZÓN ES POBRE

Mi corazón es pobre, Señor,
yo me siento de barro;
soy como arcilla abandonada
que espera las manos
del alfarero.
Pon Tus manos, Señor,
Tu corazón, en mi miseria,
y llena el fondo de mi vida
de tu misericordia.
Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.

Quisiera decirte lo que eres
para mí:
tú eres mi Dios, tú eres mi Padre,
tú me quieres.
Te estoy llamando todo el día.
Concede alegría a quien
quiere ser tu amigo,
que mi confianza
la he puesto en ti.
Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.

Yo sé que tú eres bueno
y me perdonas.
Sé que eres misericordioso con quien abre su corazón
a tu amor y lealtad.
Escúchame. Atiéndeme.
Te llamo.
Yo vengo a estar contigo
y a quedarme junto a ti.
Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.

Me callo ante tu presencia,
porque tú conoces lo íntimo
de mi vida.
Aquí estoy, Señor, con mi
corazón como es:
que no oculte nada a tus ojos abiertos.
Aquí estoy como arcilla fresca
esperando ser modelada por tus manos
misericordiosas.
Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.

Tú eres grande. Tú haces maravillas.
Tú, el único Dios.
Enséñame, Señor, tu camino
y que mis pasos sigan tus
huellas con fidelidad.
Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.

Que mi corazón, sin dividirse,
sea todo tuyo.
Te doy gracias de todo corazón,
Señor, Dios mío,
te diré siempre que tú eres amigo fiel.
Me has salvado del abismo
profundo,
y he experimentado tu
misericordia.
Me has librado de los lazos
de la tentación,
y he experimentado tu
misericordia.
Me has hecho revivir,
volver al camino,
y he experimentado tu
misericordia.
Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.

Señor, yo me alegro, porque eres un Dios compasivo.
Me alegro porque eres
piadoso y paciente.
Me alegro porque eres
misericordioso y fiel.
Señor, mírame. Ten compasión de mí. Dame fuerza.
Protege mi vida. Sálvame. Confío en ti.

Tú, Señor, siempre estás pronto a ayudarme
y a animar mi corazón cuando decae.
Tú, Señor, toma mi corazón de barro
y moldéalo según la grandeza de tu misericordia.
Protege mi vida. Sálvame. Confío en ti.

"El Padre deseaba. El hijo malo apetecía. El bueno cumplía. Ninguno de los dos hijos tenía el deseo sanamente estructurado. El malo no se relacionaba con personas, sino con las cosas que podían venir de esas personas. Vivía en el reino de la necesidad. Lo que necesitaba, eso quería. Vivía de cosas y las devoraba. A las personas las trataba como cosas. Destrozaba al padre o ponía precio a las mujeres. Vivía como los cerdos, y ellos le hicieron reflexionar. Entra dentro de sí mismo (Lc.15,17) cuando ve, al no tener a nadie, que su vida no es reducible al mundo de las necesidades y empieza a añorar la presencia del Padre, al que define ahora como bueno (trata bien a los jornaleros) y no como rico (dueño de cosas). El deseo sabe y cuida la presencia del Otro en su totalidad.

El hijo bueno no está en mejor situación, porque también ha reducido al Padre al tamaño de un código-cosa y, en consecuencia, imagina que sabe cómo agradarle con el cumplimiento exacto de su Ley ("sin desobedecer nunca ninguna orden tuya": Lc.15,29). En realidad, "el niño bueno" también cosifica al Padre y no sabe vivir en su casa. No sabe tampoco de presencia, aunque esté cerca del Padre en apariencia, y así no puede alegrarse de la recuperación del otro hermano cuando ellos supone pérdida de ventajas cosísticas (hectáreas de finca o cordero cebado).

El Padre sí desea. Quiere a los dos hijos y los quiere completos y más allá de lo gratificante que puedan ser par él sus conductas. A los dos los quiere libres, incluso si le abandonan a él o arramplan con todo lo suyo. El deseante quiere la presencia del Otro, pero sabe vivir y respetar –aunque sea muriendo y oteando caminos- la ausencia del Otro. El deseante, con Rilke, "puede vivir en los abrazos, porque sabe morir en ellos". El deseante sabe que el amor comporta desgarros y distancias con el hijo "aprovechao" o "leguleyo". El Padre-deseante reconoce las mayúsculas de los hijos que se escapan con su libertad mal entendida. El hombre que verdaderamente desea quiere el nombre del Otro, se entenece con su presencia y reconoce la exigencia de la ausencia y la distancia".

José M^a Fernández-Martos

